



aDIOS

Emilo Rey Vera

aDIOS



Primera edición: julio 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Emilio Rey Vera

ISBN: 978-84-19899-16-3

ISBN digital: 978-84-19899-17-0

Depósito legal: M-21200-2023

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

1. Génesis

Acabábamos de nacer para el mundo
Cuando se iba el sol, el horizonte y el suelo que pisábamos se
quedaban en completa oscuridad
Tan solo nos quedaba ver hacia arriba

¡Sorpresa!
El firmamento nos daba la oportunidad de seguir con los ojos
abiertos
Estaba poblado de luces

De no existir estas luces
Las noches serían iguales con los ojos abiertos que con los ojos
cerrados
El sol se ponía, y aquellos primeros humanos que fuimos cam-
biábamos de actividad cuando esto ocurría.

La luz del día regía lo material
La luz de la noche, lo espiritual

Nos preguntábamos cómo serían aquellas aves que nunca se
posaban sobre el suelo
Comenzamos a distinguirlas unas de otras
A ponerles nombres

A emparentarlas

Comenzamos a conocer sus costumbres
A predecir sus movimientos
Nuestro error fue relacionarlas con nuestro destino, con nuestra existencia.

El cielo se abría de vez en cuando, vertiendo toneladas de agua sobre nosotros
Rugiendo como ningún animal de la Tierra podía hacerlo
Lanzando rayos de fuego, abrasando todo aquello que alcanzaba.

Las fuerzas del firmamento las relacionamos con la luz de la noche: ¡estaban ahí arriba!
Hicimos conjeturas y le fuimos confiriendo un poder a cada una de ellas.
Imaginábamos cómo eran sus vidas. ¡Qué locura!

Creamos una historia para cada estrella, llegamos a creérnoslas
Las entrelazamos entre sí y las unimos a nuestras vidas

Les dimos un cuerpo similar al nuestro, pero repleto de belleza y de fuerza
Las hicimos inmortales
Eternamente jóvenes, aunque con nuestras mismas necesidades y ambición.

La familia de los dioses
Se sostenía sobre las cabezas de los hombres

Eran poderosos e inaccesibles
Su aliento nos hacía temblar, y no sabíamos cómo combatirlo
Les rogábamos piedad y convertíamos en humo nuestras ofrendas para que llegasen hasta ellos.

Su respuesta a las mismas era caprichosa.
En ocasiones, levantaban el pie de nuestro lomo.
En otras, lo mantenían y, a veces, de repente, saltaban sobre
nuestra espalda con mayor fuerza.

Verdaderamente,
¡Nunca sabíamos qué era lo que iban a hacer los dioses!

No nos atrevimos a enfrentarnos a ellos.
Y, cuanto más crueles se mostraron, más sumisión les revelamos
¡No es para sentirse orgullosos!

Su respuesta a nuestras plegarias y sacrificios seguía siendo ca-
prichosa a pesar de nuestra sumisión
Por miedo a empeorar las relaciones, seguimos con nuestros
rezos, alabanzas y ofrendas
Se volvió una necesidad universal aplacar la ira de los dioses

Sí, la idea de *dios* apareció del temor
Y, de la idea de *dios*, apareció la idea de *Dios*. ¡Las noches eran
largas!
A miles de fábulas distintas dio lugar este nuevo concepto de
nuestra imaginación.

En la Tierra había otros seres aparte de los humanos
Parecidos a los que hoy existen, pero en mayor cantidad
La vegetación era salvaje

Aquello fue bonito:

Nosotros no éramos conscientes de nuestra inteligencia supe-
rior al resto de los animales
Competíamos con ellos por el territorio para llevarnos las presas
Los seguíamos cuando eran mejores cazadores que nosotros

Admirábamos de ellos su tamaño, su fuerza, sus especiales formas, su sigilo, su velocidad, su vuelo, su valor, su falta de piedad o su capacidad de matar...

... Todas aquellas cualidades que te hacen sobrevivir, no temer nada

De eso se trataba, ellos hacían sobre la Tierra lo mismo que nosotros

No dominábamos al resto de los animales

Eso fue mucho más tarde,

Inconscientemente, creíamos que su mente pensaba igual que la nuestra.

Sus dientes y su fuerza rivalizaban con nuestras primeras armas

Deseábamos algunas de sus cualidades

Materialmente, imposibles de conseguir

Pero el pensamiento se escapa de la materia y lo consigue todo...

Mediante invocaciones, ofrendas y otros ritos, conseguimos apropiarnos de los espíritus de los animales, cuyas cualidades admirábamos, y así conseguir la cualidad deseada.

Las cualidades de las que nos apropiamos mejoraron nuestro rendimiento

Nos sirvieron para saber lo que queríamos mejorar

Sabíamos que era mejorable porque otros animales lo habían conseguido

Imitamos con vehemencia aquellos gestos que admirábamos

No consentimos que nuestra voluntad se moviera un ápice de nuestro firme deseo

Y fuimos tan combativos como el gallo

Tan ágiles como los felinos
Sufridos y bravos como los toros

Fuertes como los osos

Astutos como el zorro
Venenosos como la víbora
Majestuosos como un pavo real

Rápidos como gacelas
Escurridizos como anguilas
Enormes como ballenas

¡Los demás animales hicieron que nos superáramos!

Nuestra imaginación no paraba nunca,
De ahí el mestizaje entre los animales y el hombre con que se
configuró la imagen de muchos dioses después
Seres que pretendíamos perfectos para nuestro mundo.

Como digo, la imaginación no paraba nunca
Dependiendo del medio, un humano con cabeza de cocodrilo
podía ser vencido por un toro alado
Se podía imaginar siempre un nuevo ser que venciera al que
hasta ayer había sido la gran criatura.

Así llegamos a la fuerza invisible
Superior a todo lo creado, superior a todas sus combinaciones
posibles
Indefinible; y la llamamos Dios

No sabíamos lo que era
Pero era superior a todos

En aquel tiempo, *superior* era sinónimo de *depredador*,
Dios era el Gran Depredador

Estas historias se repetían oralmente una y otra vez en las largas
noches de invierno

Generación tras generación
Sin distinguir lo imaginado de lo real

Se convirtieron en creencias
De forma natural, cada grupo humano había desarrollado las
suyas

Los grupos humanos, sin excepción, reaccionan de la misma
manera

Ante las misteriosas luces que sostiene la noche y el poder de
sus competidores.

Cuando los grupos interaccionaban bien por alianzas comer-
ciales, defensivas o de sometimiento, estas fábulas se fusionaban, y
llegaba su resultado a una nueva síntesis.

Lo que ocurría en los sueños era tan real como lo que ocurría
en vigilia

Había dos mundos: el espiritual y el material

Por los sueños, estábamos convencidos de que los espíritus no
morían

Podíamos ver y conversar con nuestros antepasados

Recibir mensajes del más allá

Ver nuestro propio espíritu

Los mensajes no eran siempre claros

Pero no había duda de que existía un mundo espiritual

Aunque de difícil interpretación

Como te dije antes, a los humanos nunca nos faltó imaginación
E interpretamos de diversas maneras ese mundo
Esas interpretaciones llegaron también en poco tiempo a formar parte de nuestras creencias.

Los sueños, las luces,
El hombre y los animales
Los ríos, los mares...

Cuevas, rocas y árboles estaban animados
Nuestra realidad era dual
No había duda

¿Quién, en aquellos tiempos, podía dudar de tal evidencia?
¡Qué íbamos a hacer entonces!
Adentrarnos en el mundo de lo espiritual

Un mundo en el cual nuestra voluntad no mandaba
Pero considerábamos que el mundo material sobre el que teníamos cierto control estaba influido por él

Intentamos encontrar una puerta por la que adentrarnos en él
Obtuvimos de la naturaleza algunas sustancias que nos permitían conectar con lo espiritual en estado de vigilia
¡Qué miedo nos daba ese mundo, del que solo éramos unas marionetas!

Por eso se profesionalizó la figura del chamán
Necesitábamos saber de ese mundo, pero, sobre todo, protegernos de él.

Preferíamos seguir las instrucciones del chamán que contactar directamente con los espíritus

La mayoría de los chamanes fueron conscientes de nuestro miedo y del suyo propio

En ocasiones, alentaron el miedo en su beneficio
Él les confirió un poder inmenso sobre los demás
Su saber era irrefutable para los no iniciados

Los chamanes sabían lo que sabían
Pero no sabían el porqué
Las enfermedades también se las atribuimos a los espíritus malos

El chamán encontró en la naturaleza remedios que liberaban al enfermo de estos espíritus

Aunque para él la fuerza del remedio no estaba en lo material sino en lo espiritual

Lo espiritual operaba solo bajo unas determinadas condiciones; él era el que las proporcionaba

De esta manera, el chamán llegó a creer en su poder
Se consideró un elegido de los espíritus superiores benéficos
Los éxitos y el apoyo de los espíritus benefactores hicieron crecer sus conocimientos

Se aplicó en el estudio de la naturaleza y de los astros
Comprendió los patrones del Sol y la Luna
Sus ciclos: las estaciones, las noches de luz.

Estableció analogías entre diversas plantas
Complementó sus efectos
Descubrió venenos

Alucinógenos, estimulantes, sedantes
Remedios para los dolores, las heridas y las enfermedades
Incluso se atrevió a conducir a los espíritus tras la muerte del cuerpo

Ninguno sabíamos si el espíritu del muerto había llegado a su destino

Pero tampoco sabíamos si no había llegado
¿Qué íbamos a hacer entonces?

Lo que decía el chamán

Y este, normalmente, nos ordenaba lo que había aprendido de sus antecesores

La muerte nos impresionaba, como os sigue impresionando a vosotros en la actualidad

La muerte de uno de nosotros la vivíamos todos

Sentíamos en nuestro pecho el dolor del amor y la protección perdida de un espíritu que nos abandona para siempre

Nos hacía desfallecer

Su rostro no respondía a nuestras llamadas

Sus ojos permanecían cerrados o mirando a la lejanía

Sus cuerpos no reconocían nuestro calor

Era inútil todo lo que hacíamos

Comprendimos que era inútil

Con cada muerte, más o menos sentida, ocurría lo mismo

La fuerte explosión emocional con que nos sacude la fractura del amor y la lacónica e inevitable reflexión acerca de la propia vida que nos sobreviene en ese momento.

Estábamos tocados con la muerte

Necesitábamos que nos aliviara el chamán

Este recogió en un rito

El homenaje al muerto que disipaba nuestro dolor mediante una gran ofrenda de aprecio y amor.

Y la conducción del espíritu a otras dimensiones, que nos permitían seguir viviendo creyendo equivocadamente que éramos inmortales.

La actividad no se podía detener por mucho tiempo
El luto era un lujo
El rito devolvía a la normalidad nuestras vidas de forma más rápida

¡Comprendes!
Si la humanidad volviera a nacer, el proceso del conocimiento humano hubiera seguido el mismo camino que nosotros tomamos.